

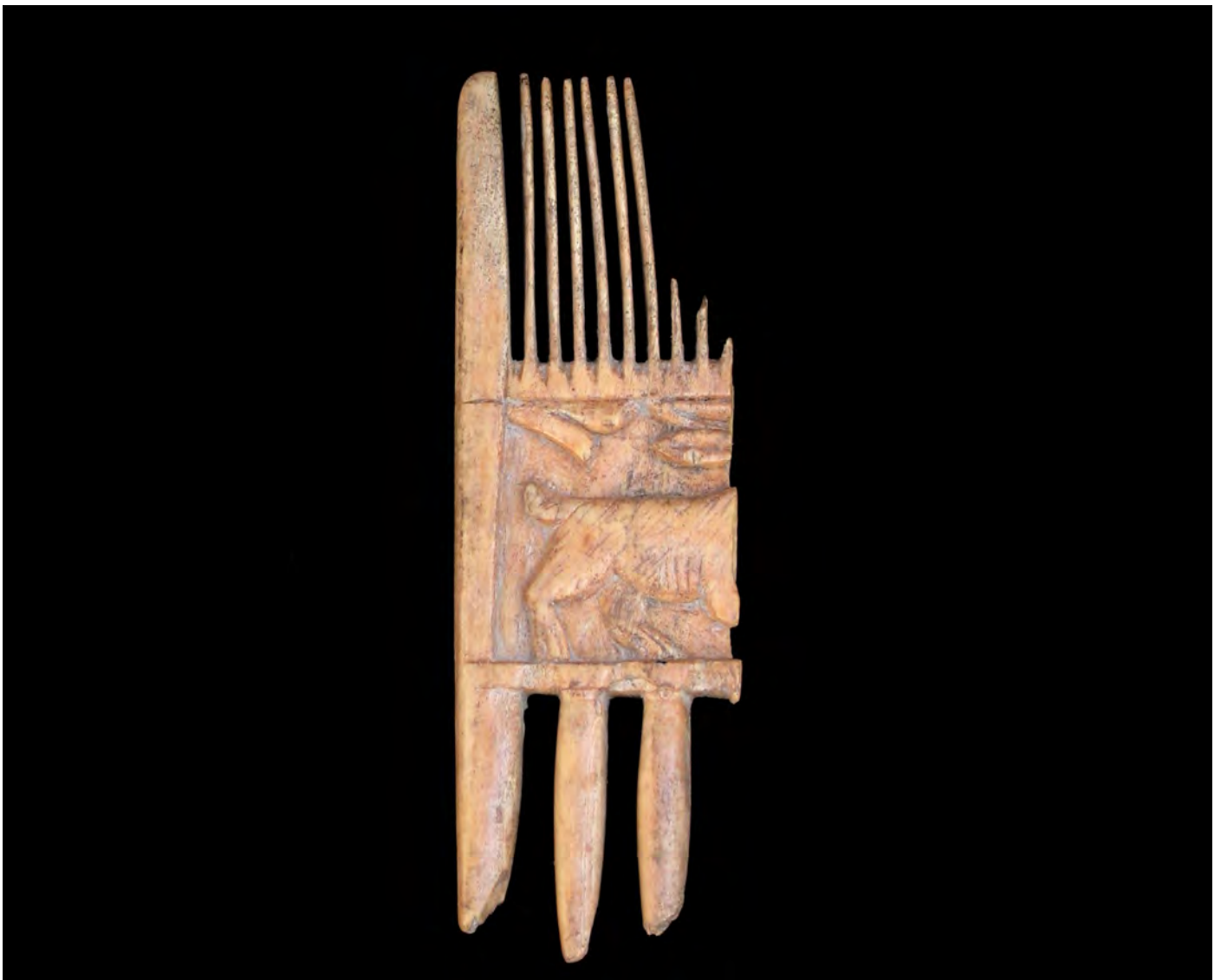
La pieza del mes. 26 de abril de 2014

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El peine andalusí del Alcázar

Dña. M.^a del Camino Fuertes Santos

Coordinadora enclaves Red de Espacios Culturales Andalucía. Córdoba



Normalmente a los peines que presentan decoraciones complejas y muy cuidadas y que no han aparecido en contextos arqueológicos fiables, se les asocia con ambientes de naturaleza sacra y se les ha otorgado, en muchas ocasiones, un carácter ritual.

La pieza que vamos a analizar presenta una decoración compleja, incluso cargada de simbolismo. Sin embargo, ésta y otras de su época, fueron recuperadas en ambientes propios de zonas residenciales y, por lo tanto, no podemos dudar de que su destino fue mucho más prosaico que el correspondiente a espacios más venerables.

Procede del Alcázar de Jerez y se localizó en un pozo utilizado como vertedero, junto con otros materiales cerámicos fechados en el siglo XI, en el transcurso de las excavaciones realizadas en el patio de Doña Blanca en el año 2003.

Se trata de un pequeño fragmento de peine realizado en marfil con escarpidor y lendrera. Del primero se conservan dos púas además de la que

hace de límite del peine y de la lendrera seis completas y el arranque de otras tres.



Detalle del peine en el momento de su aparición. Fotografía Museo Arqueológico de Jerez

Muestra en ambas caras y orientadas de la misma manera la representación de los cuartos traseros y el torso de un animal cuadrúpedo. Las dos patas traseras están rematadas en unas pezuñas hendidas. El animal tiene una cola corta representada como un apéndice a continuación de la línea del lomo. Sobre esa cola y el lomo hay, partiendo de la esquina superior izquierda del campo decorativo, parte un motivo probablemente de tipo vegetal, a modo de rama o tallo. Sobre el lomo y el arranque del cuello, un par de orejas puntiagudas no dejan duda del animal que se debió representar: un conejo o liebre, del que se ha perdido la cabeza. El cuerpo del cuadrúpedo está surcado por varias líneas incisas, probablemente efectuadas con la intención de representar el pelaje.

La única diferencia ostensible entre ambas caras es que el animal de una de ellas es más esbelto que el otro, cuyo abdomen está más hinchado, y además conserva el arranque de una de las patas delanteras.

Se conoce un buen número de peines, de todas las épocas, todos ellos con la finalidad –ritual o no– de proceder a la limpieza y desenredado del pelo. Probablemente lo más interesante de esta pieza, al margen de su presencia en un ambiente que podría relacionarse con actividades domésticas y



Vista general de los trabajos arqueológicos en el patio de Doña Blanca del Alcázar de Jerez. Fotografía Museo Arqueológico de Jerez

por lo tanto, su pertenencia a un ajuar femenino o masculino, es su detallada y compleja temática decorativa.

La iconografía zoomorfa contiene un marcado carácter profiláctico, siendo cada animal la personificación de una o varias virtudes, o de un símbolo específico. Las representaciones de animales adquieren valor como talismanes y su origen se debe rastrear en el mundo oriental, tradición que pasaría a Al-Andalus a través de Bizancio. Evidentemente, la presencia de los animales en la decoración hecha sobre cualquier soporte, está íntimamente relacionada con la escena de la que forma parte. Probablemente no exprese lo mismo la presencia de un solo animal o de varios de ellos separados unos de otros, que formando parte de escenas como, por ejemplo, una cacería, en donde lo más seguro lo único que se quiere representar es eso: una cacería.

A la decoración del peine del Alcázar de Jerez se le puede presuponer un significado alegórico. Y es que la simbología del conejo y/o la liebre está directamente relacionada con su fertilidad, lo que lo convierte en, por un lado, un símbolo del amor, del erotismo y de la fecundidad y, por otro, en el del deseo sexual y la lujuria, siendo por esto último por lo que en el cristianismo se le considera un animal maléfico. En los textos más antiguos

se le relaciona por un lado con un animal inmundo. Asimismo es un animal muy presente en las escenas cinegéticas.

Sin embargo, y como no puede ser de otra manera, el significado de cada representación difiere según el espacio que ocupa ese motivo y la utilidad para la que fue concebida el objeto en el que está representado. Teniendo en cuenta que estos animales se han representado en un peine y éste ha aparecido en un ambiente doméstico –puesto que apareció en un pozo del Alcázar, colmatado con basura generada por la vida cotidiana de los que, suponemos, sus moradores y/o visitantes– podemos interpretar que los animales representados lo son como alegoría al amor y, a lo mejor, a la fecundidad que de su uso se le supone.

La morfología, decoración y el tipo de talla de este peine y sus paralelismos con otros de su estilo, nos hace considerar que fue creado en un más que probable taller o sevillano o jerezano, o de la zona que estuvo en funcionamiento durante, al menos desde mediados del siglo X, hasta, por lo menos, el primer cuarto del siglo XI, fecha coincidente con la cronología arrojada por los materiales cerámicos recuperados en el pozo de basura en el que se recuperó esta pieza.

M.^a del Camino Fuertes Santos



Vista del peine por ambas caras. Fotografía Museo Arqueológico de Jerez

DESCRIPCIÓN

Fragmento de peine de marfil de doble hilera de dientes, una más gruesa para desenredar y la otra de púas finas y continuas para el peinado y cepillado en sí. Esta estructura doble de los peines es muy habitual durante toda la Edad Media cumpliendo tanto una función estética como profiláctica. En el cuerpo central se representa, por ambas caras, una liebre a la carrera, por lo que es posible deducir que en origen el esquema decorativo completo se compusiera de dos liebres afrontadas, quizás enmarcando un motivo vegetal central, como se aprecia en otras piezas de marfil hispanomusulmanas.

Dimensiones

Longitud: 2,5 cm. Altura: 7,2 cm. Grosor: 0,8 cm.

Cronología

Hispano-musulmán. Primeras décadas del siglo XI.

Procedencia

Alcázar. Jerez de la Frontera. Cádiz. Intervención arqueológica 2003. Director: Laureano Aguilar Moya.



Bibliografía

CIRLOT, Juan Eduardo (2007): *Diccionario de símbolos*. Siruela, Madrid.

FERRANDIS, J. (1935): *Marfiles árabes de Occidente*. Tomo I. Madrid.
– (1940): *Marfiles árabes de Occidente*. Tomo II. Madrid.

FUERTES, M. C. (2014 e.p.): “Peines de marfil tallados con decoración zoomorfa. Dos ejemplares califales procedentes de Córdoba –Cercadilla- y Sevilla y un ejemplar del siglo XI de Jerez”. *Romula*.

GALÁN y GALINDO, A. (2005): *Marfiles medievales del Islam*. Córdoba.
– (2008): “Los marfiles de la Catedral de Ourense”. *Porta da aira: revista de historia del arte orensano* 2, 181-220.
– (2011a): “Estudio sobre un fragmento de peine islámico”. *Tudmir: Revista del Museo Santa Clara, Murcia*, 2, págs. 29-59.
– (2011b): “Las arquetas de trovadores, canciones, música y amor. Desde Bagdad, a los trovadores medievales, pasando por Córdoba”. *Arte, arqueología e historia* 18, 77-106.

GÓMEZ MORENO, M. (1951): *El arte árabe español hasta los almohades*. *Ars Hispaniae* III. Madrid.

GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María (1991): “Análisis del método iconográfico”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t. IV, nº 7, pp. 7-20.